



INFORME DE COYUNTURA POLÍTICA

WWW.LYD.ORG

ISSN 2735-7589

N° 46

ABRIL 2026

Contenido

TEMA DEL MES: ANTECEDENTES DEL MOMENTO POLÍTICO EN CHILE: CONTEXTO, TENSIONES Y DESAFÍOS PARA LA TRAMITACIÓN LEGISLATIVA.....	3
CHILE BAJO LA LUPA: PROYECTO DE RECONSTRUCCIÓN NACIONAL Y DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL: APROBACIÓN DE MEDIDAS, RECHAZO AL PLAN	5
ALERTA CONCEPTUAL: REACTIVACIÓN ECONÓMICA: UN IMPERATIVO POLÍTICO Y SOCIAL.....	8

TEMA DEL MES

ANTECEDENTES DEL MOMENTO POLÍTICO EN CHILE: CONTEXTO, TENSIONES Y DESAFÍOS PARA LA TRAMITACIÓN LEGISLATIVA

A seis semanas del inicio del Gobierno de José Antonio Kast, el escenario político chileno se caracteriza por una elevada actividad prelegislativa, la implementación de medidas económicas de corto plazo y un clima ciudadano marcado por expectativas contrapuestas. El Ejecutivo ha definido como prioridad avanzar simultáneamente en tres ejes estratégicos enmarcados en un Plan de Emergencia: una reforma económica orientada al crecimiento y al empleo formal, una agenda de seguridad pública y un conjunto de iniciativas para enfrentar los desafíos asociados a la migración irregular.

En este contexto, el Gobierno ingresó al Congreso su primer proyecto estructural: el plan de “Reconstrucción y Desarrollo Económico y Social”, compuesto por más de 40 medidas destinadas a reactivar la economía, reducir el desempleo y acelerar la reconstrucción en zonas afectadas por incendios. La relevancia del proyecto radica tanto en su alcance, como en su oportunidad. En la experiencia reciente, reformas económicas de esta magnitud suelen presentarse una vez completada la fase inicial de instalación gubernamental. El adelantamiento del envío ha generado un debate político intenso, especialmente desde sectores opositores —Frente Amplio, Partido Comunista y parte del socialismo— que han cuestionado el enfoque general del proyecto, enfatizando posibles efectos distributivos regresivos. Esta crítica ha contribuido a instalar marcos comunicacionales simplificados que contrastan con el detalle técnico de las medidas.

A este cuadro se suma el impacto político del alza de combustibles derivada del conflicto en Medio Oriente. Mientras diversos países optaron por un traspaso gradual del incremento internacional hacia los consumidores, el Gobierno chileno aplicó el ajuste de manera inmediata, complementándolo con subsidios focalizados: congelamiento del precio de la parafina, mantención del valor del transporte público en la Región Metropolitana, apoyos directos a pequeños transportistas, entre otros. Pese a estas medidas compensatorias, la oposición enfatizó la idea de una respuesta insuficiente frente a las presiones sobre el costo de vida. El efecto en la opinión pública fue significativo: el Ejecutivo experimentó una caída de entre 12 y 14 puntos de apoyo en una semana, desde niveles superiores al 50%.

La encuesta CADEM de la tercera semana de abril permite observar con mayor precisión la brecha entre percepción y contenido. Ante la consulta por el Plan Nacional de Reconstrucción, un 45% de los encuestados se declara a favor y un 49% en contra, cifras que configuran un virtual empate considerando el margen de error. Sin embargo, al evaluar las medidas de manera individual, siete de las diez propuestas alcanzan apoyos entre el 50% y el 77%. Este contraste evidencia una disociación entre la valoración del paquete completo y la evaluación de sus componentes específicos. Adicionalmente, un 49% de los encuestados afirma que la reforma beneficia principalmente a “los más ricos”, lo que sugiere que la disputa se desarrolla principalmente en el plano comunicacional.

En paralelo, el Ejecutivo ha desplegado un trabajo prelegislativo sostenido. El 15 de abril, el Presidente José Antonio Kast presentó públicamente en cadena nacional la magnitud del proyecto, destacando tanto su dimensión económica, como su impacto esperado en la clase media y los grupos más vulnerables. Durante las semanas previas al ingreso formal, los ministros del área política y el ministro de Hacienda realizaron un proceso de socialización con parlamentarios y partidos oficialistas, extendiendo luego el diálogo a sectores de oposición. Según estimaciones del oficialismo, esta fase

permitirá asegurar más de 90 votos -cuando el quorum simple es de 78 votos- para aprobar la idea de legislar en la Cámara de Diputados, con apoyo de las bancadas oficialistas, independientes y el Partido de la Gente (PDG).

Este trabajo prelegislativo se desarrolla en un entorno donde la discusión pública ha tendido a la simplificación y a la confrontación discursiva. La izquierda, principalmente el FA, PC y parte del PS han levantado distintos argumentos en contra de la iniciativa, incluso han anunciado la posibilidad de recurrir al Tribunal Constitucional. En este escenario, el apoyo de partidos como la Democracia Cristiana (DC) y el Partido por la Democracia (PPD) permanece incierto en cuanto a su votación en particular frente a las medidas que tienen amplio respaldo popular.

Conclusiones

El Gobierno enfrenta un escenario donde el contenido técnico de su propuesta presenta condiciones para generar acuerdos amplios, pero la percepción pública se encuentra tensionada por marcos comunicacionales adversos. La instalación de narrativas simples, exageradas y que parodian la realidad ha influido en la evaluación global del proyecto, aun cuando sus componentes específicos muestran niveles de apoyo mayoritarios. Para mejorar las condiciones de la discusión legislativa y reducir la brecha entre contenido y percepción, se identifican tres líneas de acción:

1. Reencuadrar la comunicación desde las medidas específicas. Dado que las propuestas individuales muestran altos niveles de aprobación, la estrategia comunicacional puede orientarse a desagregar el proyecto y explicar cada componente en términos concretos y cotidianos. Esto implica priorizar un lenguaje centrado en beneficios tangibles —empleo, reconstrucción, apoyo productivo, alivio económico— por sobre marcos macroeconómicos generales.

2. Reforzar la narrativa de urgencia y oportunidad. La presentación temprana de una reforma económica de gran escala puede interpretarse como una señal de determinación y foco en la emergencia. En un contexto de alta demanda por respuestas rápidas, esta característica puede transformarse en un activo si se comunica adecuadamente, destacando la necesidad de actuar con celeridad frente a los desafíos económicos y sociales.

3. Ampliar vocerías y anticiparse al debate. La oposición ya ha instalado un marco interpretativo que probablemente guiará su estrategia legislativa. Para enfrentar este escenario, el oficialismo requiere ampliar vocerías, evitar contradicciones internas y preparar respuestas claras a los principales argumentos críticos. La discusión parlamentaria exigirá combinar precisión técnica con capacidad de conexión comunicacional.

CHILE BAJO LA LUPA

PROYECTO DE RECONSTRUCCIÓN NACIONAL Y DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL: APROBACIÓN DE MEDIDAS, RECHAZO AL PLAN

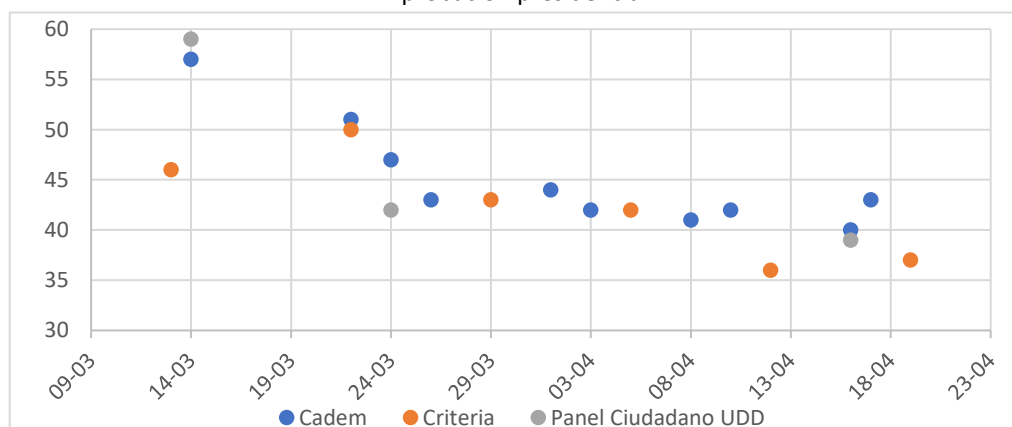
A días de que el proyecto de Reconstrucción y Reactivación Económico ingresara al Congreso, las encuestas CADEM, Critería y Panel Ciudadano UDD dibujan un cuadro cargado de contradicciones: la ciudadanía respalda las medidas individuales, pero se encuentra dividida frente a la iniciativa en su conjunto; reclama crecimiento como prioridad, pero castiga el instrumento diseñado para generarlo. No es un accidente estadístico: es un problema comunicacional que se debe corregir para facilitar la tramitación en la Cámara. Las medidas populares ayudan a la alineación de los parlamentarios, independiente de sus posiciones políticas ideológicas.

Pesimismo económico y cambio de prioridades

El ambiente ciudadano ha tenido cambios significativos en el último mes. Por primera vez en 44 semanas —desde mayo de 2025—, el pesimismo sobre el futuro del país (49%) supera al optimismo (48%) en CADEM¹. Critería confirma la tendencia: 43% cree que la economía empeorará en los próximos seis meses, casi el doble del 23% registrado en marzo. En tanto, un 94% percibe alzas significativas de precios². Economía y empleo escaló a 65% como primera preocupación ciudadana —24 puntos más que en marzo—, desplazando por primera vez en años a la seguridad (56%, -5 pts)³. Este cambio de prioridades y el pesimismo generalizado sobre el futuro son alertas que muestran el desafío que tiene el Gobierno para ejecutar su agenda en materias económicas.

Aprobación presidencial: caída sostenida y estabilización

Gráfico N°1
Aprobación presidencial



Fuente: elaboración propia en base a encuestas Cadem, Critería y Panel Ciudadano UDD.

¹ CADEM, Plaza Pública N°643 (1ª semana abril 2026), p. 1. cadem.cl/estudios.

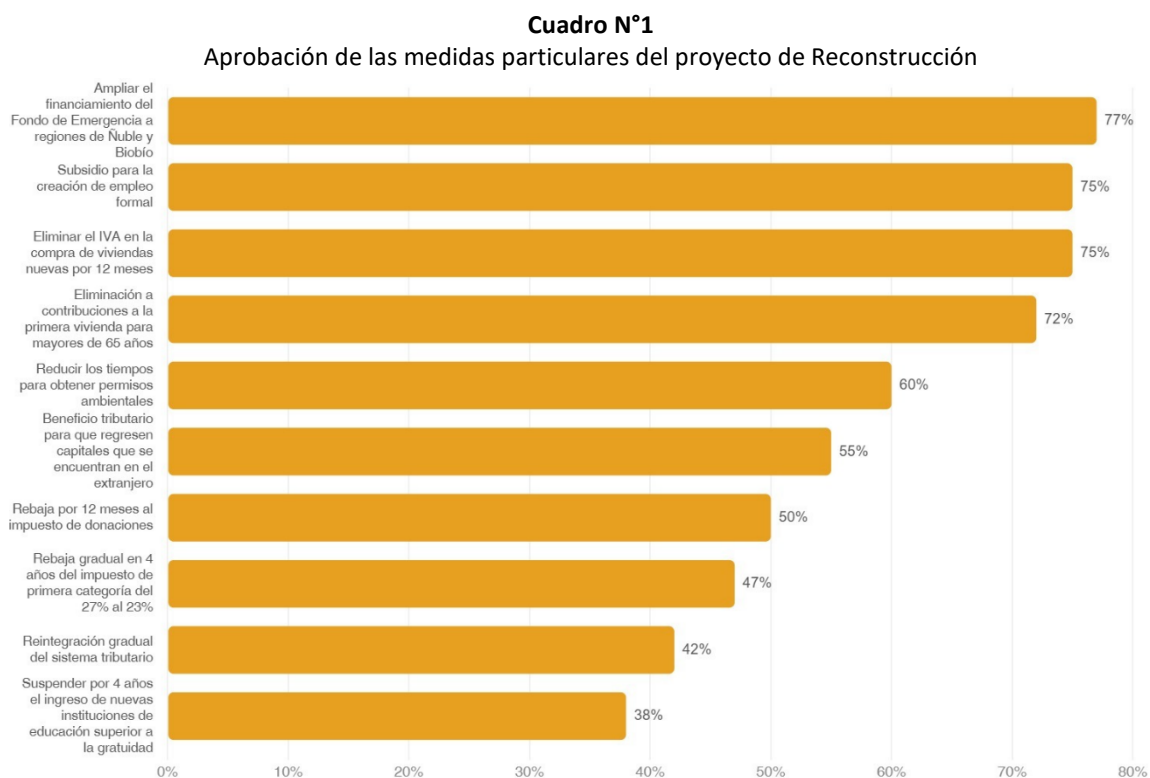
² Agenda Critería, 12 de abril 2026 (expectativas económicas; percepción de precios). criteria.cl/agenda.

³ CADEM, Plaza Pública N°645 (12 de abril 2026), p. 2 (prioridades).

La trayectoria muestra un mismo patrón en las tres mediciones: caída pronunciada desde la asunción, con quiebre inflexivo el 20 de marzo —coincidente con el debate del MEPCO—, profundización el 26 de marzo, al concretarse el alza de combustibles, y estabilización en la segunda mitad de abril. CADEM cayó de 57% (17-mar) a 43% en la última medición de abril; Critería pasó de niveles cercanos a 57% en marzo a un 37% el 19 de abril; Panel UDD retrocedió de 59% al momento de asumir a 39% en abril⁴. Solo CADEM y Critería muestran un repunte marginal en la última semana. Esta baja en la aprobación presidencial ha sido frecuente en procesos presidenciales anteriores, lo que llama la atención es la velocidad del fenómeno político: definitivamente se acabó la “luna de miel”, siendo una de las más cortas desde el regreso de la democracia.

El proyecto de ley: aprobación individual, rechazo agregado

Aquí se encuentra la contradicción más relevante: CADEM registra un 45% de aprobación al Plan contra un 49% de desaprobación⁵, es decir, presenta a una ciudadanía dividida. Pero cuando la población evalúa las medidas de forma independientes tienen una mejor evaluación, según se muestra en el siguiente cuadro:



Fuente: CADEM N° 647.

Critería profundiza esta asimetría: 73% prefiere subir impuestos a las grandes empresas, 88% bajarlos a las Pymes y 91% a las personas naturales⁶. Y en técnica legislativa, 63% quiere votación medida a medida, contra un 34% que prefiere paquete único⁷. Al agrupar las medidas con distintos niveles de aprobación en un solo vehículo legislativo, la oposición utilizó aquellas más difíciles de comprender —

⁴ Elaboración propia sobre CADEM Tracks 645-647, Critería (5, 12 y 19 abr) y Panel Ciudadano UDD (13-mar, 25-mar y 18-abr).

⁵ CADEM, Plaza Pública N°647 (19 de abril 2026), p. 1. cadem.cl/estudios.

⁶ Agenda Critería, 19 de abril 2026 (debate tributario). criteria.cl/agenda.

⁷ CADEM, Plaza Pública N°646 (16 de abril 2026), p. 1: 63% prefiere votación por separado vs. 34% paquete único.

y por lo tanto con mayor nivel de rechazo— como símbolos para la descalificación del total de la propuesta. Esta estrategia operó con precisión.

Una muestra de lo anterior la dio el diputado Luis Cuello, vocero comunista, quien fustigó la iniciativa señalando que: “es un auténtico manotazo a las familias trabajadoras. Es decir, se van a rebajar los impuestos a los dueños de las grandes empresas, a los ministros que son propietarios de empresas que generan millonarias utilidades y, como contrapartida, las personas van a recibir menos servicios”. La narrativa de clase permeó la ofensiva opositora. El presidente del Partido Comunista, Lautaro Carmona, sintetizó: “uno empieza a buscar qué parte favorece a los pobres y no la encuentra”. Desde el Frente Amplio, el senador Diego Ibáñez añadió: “es un proyecto que, sin ningún tipo de compensación, está hecho a la medida de los grandes empresarios y de los más millonarios de este país”. Estas caracterizaciones intentan descapitalizar políticamente las medidas con apoyo mayoritario, consolidando una percepción global de injusticia distributiva que, pese a la aprobación de componentes específicos, explica por qué el 49% de los encuestados en CADEM percibía el plan como un beneficio para “los más ricos”.

ALERTA CONCEPTUAL

REACTIVACIÓN ECONÓMICA: UN IMPERATIVO POLÍTICO Y SOCIAL

Chile lleva 12 años creciendo a la mitad de su ritmo histórico: 2% anual en la última década frente al 5% promedio entre 1990 y 2013⁸. Hay 850 mil personas buscando empleo, con un desempleo sobre el 8% por más de 30 meses⁹ y una clase media que retrocedió 6,3 puntos porcentuales entre 2017 y 2020, según estimaciones de LyD sobre CASEN¹⁰. Los números no describen un ciclo económico adverso: describen un problema político y social. La ciudadanía pide condiciones para desarrollarse, no transferencias.

La reforma tributaria de 2014 tuvo como objetivo central aumentar la recaudación para financiar gasto social y reducir la desigualdad¹¹; esta reforma instaló el supuesto de que el crecimiento podía gestionarse principalmente por la vía redistributiva. Distintas administraciones convergieron en el uso de transferencias, bonos y rebajas tributarias transitorias, consolidando una lógica difícil de revertir aun cuando su rendimiento se dificultaba. Aunque estas herramientas fueron utilizadas por gobiernos de distinto signo, no respondieron a una misma lógica: mientras las administraciones de Bachelet y Boric las promovieron como parte de una convicción programática, en el caso de Piñera su adopción fue principalmente reactiva y acotada a la emergencia sanitaria. El punto extremo se alcanzó en 2021, como consecuencia de la pandemia, en el marco de una expansión fiscal global sin precedentes — cercana a US\$16 billones según el FMI¹²—, que en el caso chileno se tradujo en un déficit estructural de 11,4% del PIB —el mayor desde que se aplica la regla de Balance Estructural— y en gastos como los USD\$25.000 millones en el Ingreso Familiar de Emergencia Universal¹³. Hoy, tras 12 años desde la instalación de este ‘supuesto’ —y sus costos—, los hogares chilenos emergieron más dependientes del Estado y sin mayor capacidad productiva asociada a estos costos.

El problema de fondo es conceptual: el Estado que se necesita no es el que sustituye al ciudadano, sino el que lo habilita, generando reglas estables, oportunidades y movilidad social. Como muestran Acemoglu y Robinson, las sociedades prósperas no lo son por redistribuir más, sino porque sus instituciones permiten que el esfuerzo individual se traduzca en progreso¹⁴. Cuando esa arquitectura se debilita, se quiebra la cadena: sin crecimiento no hay empleo, sin empleo no hay ingresos, sin ingresos no hay autonomía, y la dependencia estatal se normaliza. Por lo tanto, la reactivación no es meramente una meta macroeconómica: es un imperativo político y social, y el proyecto ingresado por el Gobierno al Congreso rompe la ruta establecida.

El proyecto de reconstrucción nacional y reactivación económica y social —como subrayó Luis Larraín en La Tercera¹⁵— tienen unidad de propósito: restituir las condiciones de inversión, ahorro y productividad¹⁶ alteradas desde 2014. A ello se suman instrumentos puente¹⁷ para sostener empleo

⁸ Arellano, José Pablo (2024), “¿Por qué ha bajado el crecimiento económico en Chile a partir de 2014 y cómo lo retomamos?”, Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales.

⁹ Quiroz, J., en Emol (16.04.2026). Plan de Reconstrucción.

¹⁰ LyD (19.01.2026). Casen 2024: un 46,8% de la población está en clase media según la nueva metodología.

¹¹ Mulsow (2025), Impacto de la reforma tributaria del 2014 en el PIB per cápita, Universidad de Chile.

¹² FMI, Fiscal Monitor – A Fair Shot, abril 2021, pp. 1-3.

¹³ Dipres, Informe de Finanzas Públicas – Cuarto Trimestre 2021, febrero 2022, p. 4.

¹⁴ Acemoglu, D. & Robinson, J. (2012). Why Nations Fail. Crown Publishing.

¹⁵ Larraín, L. (17.04.2026). «Plan de reconstrucción», La Tercera.

¹⁶ Emol (16.04.2026). Quiroz detalla medidas del Plan de Reconstrucción.

¹⁷ Diario Financiero (17.04.2026). Quiroz revela nuevas medidas del proyecto reactivador.

mientras maduran las reformas de fondo. El Presidente Kast lo sintetizó con claridad: “no llegamos aquí para repetir el ciclo anterior, llegamos para romperlo”. No es un ajuste técnico: es un cambio de modelo sobre qué debe hacer el Estado por el bien de los chilenos. La aprobación del Presidente Kast retrocedió de 57% en marzo a 43% en abril¹⁸. Antes que síntoma de debilidad, ese descenso es el precio esperable de una estrategia cuyos resultados no son inmediatos. Valdivieso lo planteó con precisión en el contexto de la discusión previsional de 2025 y su premisa sigue vigente en el debate económico de hoy: combatir el populismo exige “decir verdades incómodas” y priorizar el largo plazo¹⁹.

El crecimiento no es un dato técnico: es empleo formal para los jóvenes que buscan su primera oportunidad, para las mujeres fuera del mercado laboral y para quienes hoy dependen del Estado porque no logran proveer por sí mismos. Cuando el país crece se activa la cadena virtuosa —empleo, ingresos, autonomía, cohesión— que sostiene a la sociedad; cuando no crece, esa cadena se rompe y la frustración se vuelve estructural. Por eso el problema es político y social antes que económico: en la reactivación se juega que el bienestar vuelva a depender del trabajo y que el trabajo sea efectivamente accesible. El crecimiento no es una meta macroeconómica más: es la condición material de la legitimidad democrática.

¹⁸ Critería (12.04.2026). Agenda Critería.

¹⁹ Valdivieso, C. (29.12.2025). «Edad de jubilación y nuevo ciclo político», Critería.